UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL.

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA Y CRÍTICA DE LA CULTURA.

MATERIA PROBLEMAS DE INTERCULTURALIDAD.

ENSAYO DE LOS TEMAS IV Y V

CATEDRÁTICO: DR. RAMIRO GÓMEZ ARZÁPALO

ESTUDIANTE: PEDRO OJEDA GARRIDO.

FECHA: 8 DE NOVIEMBRE DE 2021.

En este ensayo, abordaremos el tema de la interculturalidad, la transculturalidad, la barbarie y la democracia como ejes fundamentales de nuestra cultura y sociedad. De tal manera que, iremos haciendo la reflexión de cada uno de los tópicos mencionados para entenderlos en su particularidad y posteriormente, los iremos concatenando para entender como se articulan en la globalidad.

Sin duda alguna, la interculturalidad es un fenómeno complejo de nuestro tiempo, pues vivimos en un mundo globalizado en donde lo local tiende a desaparecer en el escenario global, pues amenaza conocimientos, cosmovisiones, tradiciones que pueden llegar a desaparecer. Sin embargo, al mismo tiempo coexisten otros fenómenos como la transculturalidad, que están teniendo impacto en las sociedades contemporáneas.

En este escenario cultural el lenguaje tiene una función especial, pues es el medio por el cual se configura la realidad y por el cual los sujetos se comunican para lograr un entendimiento. Para comprender mejor los fenómenos que tratan de explicar la interculturalidad es necesario recurrir al método fenomenológico hermenéutico, que nos permite profundizar los sentidos de vida de cada cultura.

El lenguaje es la forma más idónea de entendimiento entre las personas, pero puede llegar a ser un instrumento de manipulación de los sujetos, dando lugar con ello a procesos de deshumanización de la vida social. Para esto, se articulan “valores y

acción comunicativa”[1] como una forma de evitar la enajenación de los sujetos y con ello la reificación de su mundo de vida.

Y es que sabemos que el lenguaje tiene diferentes usos: retórico, pragmático, ideológico; que condicionan las relaciones entre los sujetos de una sociedad. Cada ámbito cultural adopta un uso dependiendo de su dinámica interna para generar sentido, por lo cual, llegan a crear dualidades conceptuales antagónicas que se oponen para denotar un aspecto de conflicto en la realidad.

En muchos casos, estos conceptos representan una jerarquía de valores, que marca la continuidad y discontinuidad de las formas retóricas con que funciona la sociedad. Por valor se entiende “un tipo de norma genérica rectora o evaluadora de la conducta social que el individuo adquiere de manera explícita o implícita, en el proceso de socialización”[2].

Considero que las sociedades, estructuran su vida moral, en torno a estas dualidades conceptuales que establecen el límite, de lo que le está permitido o no al sujeto, en cuestión de comportamiento, pero también, es una realidad que estas dualidades conceptuales, están sujetas a la persistencia y al cambio, en mundos interpretativos que sustentan en referente de sentido concreto, que les asigna un valor en una determinada situación.

En este sentido estudiaremos el concepto de transculturalidad, “que tiene que ver con la interpretación-comprensión de un ethos cultural ajeno y que es algo más que un acto intelectual”[3], es un ejercicio de diálogo y entendimiento que permite superar la propia cultura y penetrar en el entramado de sentido de otras culturas, por lo cual se habla de transculturalidad.

En este intento de comprender lo que trasciende el contexto cultural, se descubren las funciones de lo transcultural, como la paidética que se refiere a los aspectos

[1] Hernández Sacristán, Carlos. Interculturalidad, transculturalidad y valores de la acción comunicativa. Universidad de Valencia, en: http://www.crit.uji.es/biblio/carlosclaves.pdf. pp. 1

[2] Ibid. pp. 4.
[3] Ibid. pp. 6.

previos de un aprendizaje cultural, que tiene la finalidad de definir las normas de su ethos cultural.

Por otra parte, esta la función creativa, que parte de la razón experiencial del sujeto, con miras a la transmisión de reconstructiva del hecho cultural, que manifiesta a la cultura como un dinamismo evolutivo que traspasa los límites transculturales para articular la cultura con la razón y el lenguaje que configuran su realidad.

Por otra parte, la función supletoria de lo cultural, que consiste "en la capacidad de asignar intencionalmente un valor a las normas culturales y también está capacitado para suspenderlas en ciertos contextos"[4]

En este sentido, apreció que la transculturalidad, es un fenómeno de la realidad cultural que empieza a tener un valor tanto epistemológico como ético, que está transformando la realidad de las personas, pues, hoy ya no solamente es importante lo inter, sino lo trans, como posibilidades de "una comprensión cultural empática"[5].

Por último, está la función intercultural, que recupera a las demás funciones, como una forma de interactuar para generar un nuevo paradigma como función mediadora en el diálogo entre las dimensiones para lograr consolidar una pragmática intercultural, que permita ir más allá de las propias culturas.

Este es un reto para las sociedades contemporáneas, pues en un mundo donde se pretende cerrarse en su propia identidad, hoy es una exigencia de acceso a lo transcultural. Esto nos permite replantearnos nuestra percepción de la cultura, que ha dado el paso a una sociedad en donde lo transcultural es "ese ámbito de percepciones o vivencias básicas de lo social"[6] que se manifiestan en este escenario en donde la apertura hacia nuevos ethos culturales, abren a nuevas posibilidades y formas de vida, con nuevos referentes de sentido.

Considero que los valores, en una sociedad transcultural, tienen que ser replanteados para comprender que las culturas, rechazan todo tipo de absolutismo,

---

[4] Ibid. pp. 9.
[5] Ibid. pp. 10.
[6] Ibid. pp. 12.

pues por naturaleza se abren a otros horizontes de sentido que pueden enriquecerles, en cuanto que se plantean la posibilidad de encontrar un núcleo compartido de valores que les permita convivir de manera cordial.

Es importante considerar la temática tratada con anterioridad, pues las sociedades contemporáneas muestran una tendencia a la barbarie, como una reacción frente a lo que representa una amenaza y que desequilibra su mundo de vida. Los acontecimientos de racismo y xenofobia son muy significativos en nuestro mundo, pues nos dan la pausa para comprender que, "el término barbarie como noción descriptiva, aplicada al otro culturalmente diverso, y barbarie como concepto ético, explícitamente valorativo, que entraña la recusación total de una forma de comportamiento humano"[7].

Así, la barbarie, ha sido a lo largo de la historia de la civilización occidental, una resistencia al reconocimiento del otro, a su condición humana y sobre todo a su dignidad. Esto se ve reflejado, en tantos acontecimientos que ha vivido Europa, sobre todo en el siglo XX, lo cual nos deja claro que es un peligro latente en la civilización y para ello, hay que tener un talante ético y unos valores que contrarresten esta tendencia.

Las religiones de salvación de carácter universalista, en algún momento, han desarrollado una labor importante, pues han ofrecido a la humanidad, un núcleo ético común, que prometía una vida cordial entre los hombres de diferentes culturas, fundada en "el reconocimiento de la igualdad básica de todos los hombres"[8]

Estas religiones van más allá de sus propias estructuras particulares, para proyectarse hacia la universalidad y con ello evitar el peligro del etnocentrismo que ha generado situaciones de barbarie deshumanizantes.

Considero que las religiones en su núcleo esencial, son portadoras de paz, de un núcleo de valores y de una visión humanizadora, pero cuando en ellas, el

---

[7] José Antonio Pérez Tapias. Humanidad y barbarie. De la «barbarie cultural» a la «barbarie moral». Universidad de Granada. pp. 2.

[8] Ibid. pp. 3.

etnocentrismo se reafirma, entonces, es cuando son portadoras de barbarie, pues ven amenazada su cosmovisión y su doctrina, y llegan a realizar actos verdaderamente deshumanizantes.

Y este paso del particularismo al universalismo implica un proceso de transculturación, pues implica trascender la propia tradición, los propios esquemas y valores para abrirse a otras tradiciones, esquemas y valores, con la finalidad de lograr la igualdad de todos los hombres.

Un rasgo importante que se ha marcado en la historia es considerar bárbaro a aquel que tiene formas diferentes de vivir, como prácticas religiosas, códigos morales, formas de conocimiento y eso lo podemos constatar en la antigua Grecia y la edad media, en donde las personas que no compartían la forma particular de ver el mundo eran des-calificados como bárbaros.

Considero que la barbarie como no reconocimiento de la diferencia ha acompañado a la humanidad desde sus comienzos, pues desde el momento que el otro, incluso hasta el más próximo a nosotros es considerado una amenaza para nuestra existencia, en ese momento llevaremos a cabo un acto de barbarie contra él. En este sentido podríamos afirmar que la barbarie ha sido el elemento antropológico-cultural que ha permeado la historia de la humanidad desde sus comienzos hasta hoy.

Y es que la barbarie tiene el inconveniente, de que la condición humana común se ve lastrada por el etnocentrismo que se anexiona a los *otros* devaluándolos como (nuestros) primitivos”[9].

Considero que la barbarie es una fuerza arrebatadora de la identidad de las personas, por el simple hecho de no pensar de la misma manera, y por lo tanto esa identidad se convierte en no-identidad, lo cual ya es un atentado contra la humanidad del otro.

Cabe preguntarse si la barbarie ha estado presente como semilla germinal de la humanidad, y los hombres la van desarrollando en acontecimientos que son sus

[9] Ibid. pp. 9.

detonantes culturales que revelan su auténtico sentido. Por ello Pérez Tapias afirma que “toda civilización ha tenido a sus bárbaros”[10], pues no hay sociedad que este exenta de la barbarie en algún momento de su historia, lo cual ratifica el planteamiento que hago con anterioridad.

Así pues, la barbarie es un aspecto cultural que hay que analizar, pues, ha desempeñado una función importante en el proceso civilizador, pues está íntimamente relacionada con la violencia, que se ejerce contra lo diferente a mí, a mi forma de comprender y estar en el mundo.

Montaigne definió a la barbarie como aquello “que no entra en nuestros usos”[11], y esto ha dado lugar a un repudio, hacia aquello que desborda el propio horizonte de comprensión, ya que se convierte en una amenaza para mi forma de vida. Esto conlleva a ejercer el poder en forma de violencia y por lo tanto, despersonalizar al otro, hasta el borde de la destrucción.

Por lo tanto, es indispensable abordar la relación entre barbarie y humanismo, pues frente a los acontecimientos que siguen sacudiendo al mundo, hoy nos preguntamos si es posible un humanismo que brinde al hombre posmoderno, una esperanza de superar la violencia que se ha difuminado en diversas formas en nuestra cultura y que deshumaniza todos los ámbitos de la vida social.

Pues según Pérez Tapias, hay barbarie donde haya un trato inhumano que deshumaniza, trato inhumano al otro, que le niega su dignidad humana, y que deshumaniza también al que lo inflige. Estoy de acuerdo con Pérez Tapias en esta descripción de la barbarie, sin embargo, la barbarie es proceso de espacios de negación de lo humano, en donde, existen muchas aristas que sirven para comprender la voluntad de aniquilación y destrucción del otro y que tiene que ver con el abuso teórico y práctico de la razón

En este sentido, hago referencia a “la barbarie moral que se refiere a la deshumanización de quien no trata al otro con el respeto que su humanidad exige”[12],

---

[10] Ibid. pp. 10.
[11] Idem.
[12] Ibid. pp. 12

pues esta incurriendo en una cuestión moral fundamental, que es el reconocimiento del otro, como punto de partida clave para la ética.

De esta manera, la pretensión de una ética universalista con un núcleo común de valores universales compartidos, en donde se reconozca al otro por su dignidad y por unos derechos que constituyen la igualdad entre todos los hombres. El reconocimiento de estos derechos garantiza la aparición en el escenario cultural, de un humanismo que puede aspirar a eliminar la barbarie en la civilización dando lugar a una sociedad más justa, humana y solidaria.

Pues una civilización en donde los derechos humanos son pisoteados, siempre mostrará situaciones de barbarie que manifiesten una latente destrucción de la cultura. Los riesgos que enfrenta la civilización a escala global nos muestran que siempre habrá en el desarrollo cultural, esa ambigüedad que es propia de la condición humana, de progreso y barbarie.

Sin embargo, considero, que el hombre no puede renunciar a su anhelo más genuino de consolidad una cultura más humanizada, en donde pueda desarrollar todas sus potencialidades. Pero recordemos que la razón humana puede tergiversarse y propiciar una autocontradicción de la propia razón, que la conduzca a la destrucción de la civilización.

De ahí surge la pregunta ¿qué espera una sociedad en la que esté latente el surgimiento de la barbarie? Es necesario reconocer que la barbarie es la derrota de la razón y por lo cual, para lograr la abolición de cualquier acto de barbarie, se requiere una propuesta humanista que aspire al reconocimiento del hombre y al respeto de los derechos fundamentales como centro de la humanización de su mundo de vida.

Y esto nos tiene que hacer reflexionar sobre otro conflicto fundamental que es la guerra como una forma de barbarie en toda la extensión de la palabra y que es una amenaza a los procesos de transculturalidad que se están desarrollando dentro de las sociedades actuales.

Un ejemplo claro de esto, es la guerra de Afganistán que se convierte en un acto de barbarie constante que conlleva a una violación masiva de los derechos fundamentales de las personas, en nombre de una paz que genera más violencia, muerte y destrucción en este país.

Recuperando las lecturas anteriores diremos que la guerra de Afganistán es un acto de barbarie masiva en donde los discursos sobre la paz y la justicia, solo tienen una función retórica y pragmática, ya que están orientados a conseguir unos fines para un pequeño grupo de poder que controla la economía y la política mundial.

De esta manera vemos lo difícil que es librarse del etnocentrismo hegemónico que trata de construir un orden mundial, bajo ciertos lineamientos que obedecen a los intereses de las grandes potencias mundiales, lo cual complica el anhelo de alcanzar algún día la paz, como camino de humanización.

Considero que la guerra de Afganistán es una nueva forma de colonización epistemológica, económica, política, cultural, religiosa y moral, pues estamos en una jungla global, en la cual para lograr los fines particulares se recurre constantemente a la barbarie encubierta en un discurso moral que tiene una función retórica, es decir, que solo trata de convencer sin importar si es verdad o no, para conseguir sus fines.

Por lo tanto, el discurso de la guerra justa, es una justificación pronunciada como un juicio moral, para legitimar la barbarie institucionalizada para atemorizar al mundo entero y llevar a cabo un proceso de colonización que pisotea democracias, saberes, tradiciones, con la finalidad de imponer su visión del mundo, de manera fundamentalista.

"En la literatura de la erudición diplomática y de asuntos internacionales hay hasta un nombre para esta postura: establecer credibilidad. Una justificación ofrecida comúnmente para la amenaza o el uso de la fuerza"[13].

---

[13] Noam Chomsky. La guerra en Afganistán, en: http://66.240.239.19/1/3/4/13401.ZIP

En este sentido, considero que la barbarie, se ha normalizado en nuestro mundo, pues no se tiene conciencia de sus consecuencias perversas y en muchos casos como Afganistán, se acepta como una salida desesperada de otro tipo de barbarie como lo es el terrorismo.

En este escenario transcultural, las luchas por el reconocimiento de la propia dignidad se manifiestan de maneras violentas, alterando cualquier principio de tolerancia que pretenda la convivencia cordial y el reconocimiento del otro como principio ético fundamental.

Así, la superación de la barbarie solo es posible desde una ética del reconocimiento del otro, una ética de la justicia que supere todo discurso retórico, y proponga un humanismo renovado, que se centre en el reconocimiento de los derechos del hombre.

No hay posibilidad de un mundo diferente, si las culturas se cierran sobre sí mismas y no son capaces de practicar el diálogo y la tolerancia que les permita la comprensión y la construcción de la paz y la justicia.

Por todo lo anterior, las sociedades actuales luchan, porque emerja el homo moralis, como alternativa de sentido en un mundo en donde la corrupción se hizo cultura a nivel local y global, y penetró todas las dimensiones del mundo de la vida, perdiéndose toda credibilidad sobre las instituciones que algún día fueron el anhelo de un mundo mejor.

Y en este contexto, la democracia se encuentra en una encrucijada, pues siempre se ha visto rodeada de peligros que la ponen en riesgo y amenazan su abolición, por haber agotado pronto su valor político y social, por la falta de compromiso de la voluntad política y ciudadana.

Uno de los peligros, “es el que constituye el desarrollo y difusión de actitudes xenófobas, incrementadas por inmigraciones difícilmente contenibles, espoleadas

por los vientos que desatan las crisis económicas que suponen identidades tradicionales que se sienten inseguras"[14].

Sin duda que la democracia se construye con la inclusión de los ciudadanos y también de aquellos son extraños y tienen otra visión del mundo, que son vulnerables y su existencia está amenazada.

"El otro fenómeno que es un peligro para la democracia es la corrupción política, que implica un preocupante proceso de deslegitimación de las instituciones mismas del estado democrático"[15]

Considero que este peligro es el más alarmante, pues es un auténtico cáncer de la la vida social, y destruye toda la unidad de sentido de la sociedad, lo cual lleva a una desmoralización de las personas, que deslegitiman toda institución, experimentando un desencantamiento del mundo.

En un mundo así, las personas están bajas de moral, sin expectativas de futuro que le den una esperanza a la democracia de renacer renovada para que pueda cumplir las expectativas sociales, que los hombres anhelan fervientemente para forjar una nueva sociedad.

Es evidente que para hacer frente a estos peligros que enfrenta la democracia es necesario adoptar una moral democrática, que presente argumentos sólidos que orienten el actuar político, de manera que se vuelva a recuperar la credibilidad perdida en las instituciones.

Para ello se tiene que apelar a una "ética de la justicia basada en el respeto a los derechos humanos"[16], como criterio de acción aceptable y que obligue a todos a asumir compromisos, para hacer valer las condiciones de una vida digna para todas las personas.

---

[14] José Antonio Pérez Tapias, "El homo moralis y su ciudadanía democrática. A propósito de la corrupción: Democracia y moral en perspectiva antropológica, en Gazeta de Antropología, Universidad de Granada, No. 11, 1995, pp. 2, en http://www.ugr.es/~pwlac/G11_05JoseAntonio_Perez_Tapias.html

[15] Idem.

[16] Ibid. pp. 15.

En este sentido, es necesario desarrollar por parte de la ciudadanía y la clase política virtudes cívicas que son imprescindibles para logra una convivencia cordial entre las personas, en un mundo marcado por la pluralidad de formas de vida y de pensar.

Tales virtudes son la solidaridad, la responsabilidad, el coraje cívico, la coherencia, la honestidad, la participación y la disponibilidad como talantes éticos que son necesarios para vivir en la sociedad democrática y poder mantenerla viva sobrellevando los embates del poder.

Esto permite comprender que la democracia no se mantiene por si sola, sino que requiere de actores sociales, políticos y cívicos que tienen que dialogar y llegar a acuerdos para mantener un equilibrio de las fuerzas políticas para garantizar que la democracia sea una propuesta con sentido dentro de la vida social.

De esta manera, las sociedades todavía tienen puesta su esperanza en la democracia, como una alternativa para construir una sociedad que sea un catalizador de humanidad, justicia y respeto a la dignidad de la persona, como garantes de que, si es posible otra sociedad, siempre y cuando haya compromiso de las partes involucradas.

Para que esto se realice se tiene que buscar un medio eficaz de crear esta conciencia ética en este mundo plural y este medio es la educación intercultural, que ayuda a los procesos de democratización, impulsando un talante ético que desafíe el choque de civilizaciones producto de la globalización.

En este contexto es importante mencionar que la educación se enfrenta hoy a diferentes problemas como el multiculturalismo, la interculturalidad y la democracia como partes de un todo que se integran para dar sentido a la vida de las personas en la vida social.

"El multiculturalismo como hecho significa que culturas diferentes comparten un mismo espacio social"[17], pero que tienen que respetar sus tradiciones, su cosmovisión, su código normativo y tienen que aprender a convivir en la interculturalidad, para hacer posible la democracia como forma de vida.

De esta manera, la educación, es un aspecto fundamental para lograr el diálogo entre las culturas, con la finalidad de alcanzar un entendimiento a pesar de la diferencia y consolidar un núcleo común de valores compartidos que permitan desarrollar una sociedad democrática, en donde los ciudadanos estén altos de moral, para poder realizarse humanamente en relación con sus conciudadanos e incluso con los extraños a él.

Así, "el diálogo desde las diferencias ha de encaminarse al reconocimiento compartido de lo que es justicia, a lo que nos debemos unos a otros por razones de dignidad"[18]. Desde esta perspectiva la educación intercultural debe ser promotora del reconocimiento igualitario de la dignidad de todas las personas, para lograr un cambio significativo en el desarrollo de la democracia, como fundamento ético para transformar la sociedad y crear mejores condiciones de vida.

De esta manera, la educación intercultural debe fomentar la formación crítica, acuerdo sobre principios y normas, educación de los sentimientos y el aprendizaje del reconocimiento, como criterios fundamentales de una educación intercultural que trascienda sus propias fronteras, y sea capaz de articular sentido al interior de la sociedad democrática, que pretende solucionar las exigencias de justicias propias del contexto.

Como conclusión de este ejercicio de reflexión es importante decir que estamos en una encrucijada civilizatoria que nos exige un compromiso con nosotros mismos y con nuestra sociedad. De esta manera es importante, construir un núcleo ético común que nos permita enfrentar los desafíos y que permita el diálogo entre las

---

[17]José Antonio Pérez Tapias. Una escuela para el mestizaje: educación intercultural en la época de la globalización, en: Aldea Mundo: revista sobre fronteras e integración, año 4, no. 8, nov. 1999-abr.2000, pp. 35 en: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=54300805&iCveNum=0

[18] Ibid. pp. 38.

diferentes culturas, con la finalidad de realizar procesos de trans e interculturación, que permitan procesos de socialización que tiendan a crear procesos de humanización y de reconocimiento de la dignidad humana con miras a consolidar la democracia en un tiempo de crisis de la misma y que es necesaria para construir con solidez una sociedad más humana justa y solidaria.

Bibliografía

Chomsky Noam. La guerra en Afganistán, en: http://66.240.239.19/1/3/4/13401.ZIP

Hernández Sacristán, Carlos. Interculturalidad, transculturalidad y valores de la acción comunicativa. Universidad de Valencia, en: http://www.crit.uji.es/biblio/carlosclaves.pdf.

Pérez Tapias José Antonio. “El homo moralis y su ciudadanía democrática. A propósito de la corrupción: Democracia y moral en perspectiva antropológica, en Gazeta de Antropología, Universidad de Granada, No. 11, 1995, en http://www.ugr.es/~pwlac/G11_05JoseAntonio_Perez_Tapias.html

Pérez Tapias José Antonio. Humanidad y barbarie. De la «barbarie cultural» a la «barbarie moral». Universidad de Granada. en en: http://www.ugr.es/~pwlac/G10_04JoseAntonio_Perez_Tapias.html

Pérez Tapias José Antonio. Una escuela para el mestizaje: educación intercultural en la época de la globalización, en: Aldea Mundo: revista sobre fronteras e integración, año 4, no. 8, nov. 1999-abr.2000, en: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=54300805&iCveNum=0